

The Popular

Año I
Número 15

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
8 Junio 1921



■■■■■■■■■■

El popular actor
cinematográfico

Douglas
Fairbanks

el actor de la son-
risa encisadora,
ídolo de todos los
públicos

■■■■■■■■■■

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entlo. - Barcelona

LA ESTRELLA DE LA MAÑANA. Por Camilo Flammarion
EL DESPERTAR DEL ALMA. Por Mauricio Maeterlinck

Elegantes tomos a 75 céntimos

Gran colección de aventuras

Elegantes cuadernos con cubiertas a varios colores, profusamente ilustrados
COLECCIONES PUBLICADAS

PICK WILL, el pequeño detective, compuesta de 30 cuadernos.
FITZ ROY, el pequeño cowboy, compuesta de 32 cuadernos.
NICK GREY, el pequeño comandante, compuesta de 32 cuadernos.
RUDY FORD, un capitán de 15 años, compuesta de 32 cuadernos.
BIRD, el pequeño saltimbanqui, compuesta de 40 episodios.
TRINKET — TIM DRAKE Precio de cada cuerderno, 10 cénts.

Los ases del toreo

Biografías y estudios críticos

JUAN BELMONTE «DOMINGUIN» «CHICUELO»
«FORTUNA» SANCHEZ MEGIAS MANUEL GRANERO

A 30 céntimos uno

Los secretos del amor

Filtros, talismanes, amuletos, sortilegios y procedimientos mágicos para amar y ser amado.

Precio, 50 céntimos

Timbas, Chirlatas y Casinos

Por "GIL DE OTO"

Trampas, substituciones, marcas y escamoteos usados por los fulleros
Libro impreso sobre papel pluma. Consta de 310 páginas y cubierta a varios colores.

Precio, 6 pesetas

Todas estas publicaciones se mandan a provincias al recibo de su importe en sellos o por giro postal, más los gastos de franqueo.

Año 1 - Núm. 15
Barcelona, 8 de
junio de 1921

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y Admón.:
Rbla. del Centro,
número 11, entlo.



La decadencia de los astros

A continuación transcribimos las opiniones — que consideramos oportunas, a par que interesantes — vertidas últimamente por un cronista cinematográfico de un colega de Nueva York, sobre los varios cambios que en estos meses se han producido en las diversas «estrellas» y «ases» de la pantalla muda de su país.

Helas aquí:

Amortiguase la luz de algunas «estrellas» y por el firmamento se distinguen nuevos astros de gran potencia luminosos — comienza diciendo el colega.

Las hermanas Talmadge, Norma y Constance, Lilian Gish, Catherine Mac Donald, Thomas Meighn, Wallace Reid, Gloria Swanson y Charles Ray, se han colocado a la vanguardia, y empiezan a perder terreno, por lo visto, Anita Stewart, Clara Kimball Young, Blanche Sweet y Eugene O'Brien.

Ya no hay duda de que se ha iniciado el eclipse de Mary Pickford. Chaplin, a pesar de todos sus líos y la lentitud con que ha venido produciendo en estos últimos tiempos, continúa siendo el sol de la constelación cinematográfica.

Hasta la fecha, no ha salido cómico alguno que le haga sombra.

La ascendencia de las «estrellas» — añade más adelante — ha decaído bastante durante el año. Los directores se han impuesto. Los autores de argumentos ganan terreno a medida que pasa el tiempo, y en la actualidad son factores activos. Quizá haya influido en esto la preponderancia de los capitalistas en el negocio de espectáculos, que está relegando a segundo lugar a los antiguos empresarios.

Es decir, que hasta hoy, el artista célebre ha sido el eje de todo negocio cinematográfico. Sus caprichos han sido leyes para las empresas. Pero, según parece, las cosas están en camino de variar.

El público exige hoy, ante todo, que las cintas sean buenas. No basta ya un nombre, por célebre que sea, para asegurar el éxito de una película.

Los intérpretes quedarán reducidos al lugar que les corresponde. Los autores y los directores serán los que propondrán ahora sus caprichos, sino sus concepciones artísticas.



IVAN HEDQUIST, artista de la «G. B. SVENSKA»

TOM MOORE NO QUIERE USAR PELUCAS

A todas las indicaciones de los directores se somete Tom Moore, menos a una.

Cuando el director le recomienda que para personificar el tipo que se le ha encomendado use tal o cual peluca, Tom Moore protesta, y se niega a acatar las órdenes.

Según Tom Moore, en el cine las pelucas resultan un gran peligro, que ha restado eficacia a la actuación de muchos artistas.

Tom Moore, según sea la cinta que debe interpretar, se peina en una u otra forma, y se deja crecer más o menos el pelo, pero ¿cubrir su cabeza con una peluca? ¡Eso, nunca!

Tom Moore es decidido partidario del materialismo en el cine.

“Trabajo”

LA CONOCIDA NOVELA DE ZOLA EN PELÍCULA

Pronto se proyectará en los cines de esta ciudad la cinta *Trabajo*, basada en la famosa novela de Emilio Zola.

En siete capítulos bien distribuidos, y con una fidelidad que merece el mayor elogio, el público podrá saborear los emocionantes episodios que se relatan en el film con gran naturalidad y en forma que nos hace vivir en el presente la vida que tenía Zola hace treinta años cuando su don de profecía nos pintaba en forma elocuente la necesidad de la mejora del obrero.

Fotografía nítida y natural, dirección inteligente, técnica admirable, interpretación correcta, será *Trabajo* un film que ha de permanecer por largo rato en el cartel, como lo merecen los grandes esfuerzos de la cinematografía moderna.

Ha sido filmada por la casa «Film d'Art» y la adaptación y «mise en scène» se ha hallado a cargo de Mr. Pouetal.

El reparto de esta nueva producción francesa, en lo tocante a primeras figuras, es el siguiente:

Mme. Huguette Duflos, de la Comedia Francesa, en el papel Josina; Mathot, en el de Lucas Froment; Raphael Duflos, de la Comedia Francesa, en el de Delaveau.

Secundan a éstos el siguiente y numeroso cuadro de intérpretes:

Señoras Claude Merelle, en el papel de Fernanda Delaveau; André Lyonel, Soeurette; Julieta Clarens, Susana Boisgelin; Simone Damour, de la Comedia Francesa, Mme. Mitaine; Henrieta Gauthier, Babette Bourron; De Laforry, La Pelos; Nova, La Fauchard; Andrée Brabant, N. Delaveau (segunda época); Lisika, Lucile Jolivet; Savil, Leonora Gourier; Bouvery, La Descalza; Belle, Azulina; Duriez, Caffiaux; Vernay, Felicidad; Fabiano Haziza, Nanet (primera época); Simone, N. Delaveau (primera época); Lily Boston, Pablo Boisgelin; Forget, Lutiano Bonnaire; Alinda Mano, Luisa Jolivet; Gilberta Haziza, Antonieta Bonnaire; Dolly Fairlie, Marta Bourron; y Jack Fairlie, Luis Fauchard.

Señores Camille Bert, en el papel de Ragú; Marc Gerard, Macial Jordán; Raimundo Fabre, Bonnaire; Peyriere, Boisgelin; Delaunay, de la Comedia Francesa, Gaume (Presidente del Tribunal); Desvene, Morfain; Bosman, Viejo Lunot; Charpentier, Bourron; Baissac, Fauchard; Amiot, Feuillat; Halma, Lenfant; Merval, Yvonnot; Burguat, Caffiaux; Charny, Laboque; Raymond, Dacheux; Delaitre, Lange;

Robert, Nanet (segunda época); Monti, Jolivet; Vast, Chatelard; Vaslin, Gourier; Mildey, Pequeño Da; Doubleau, Abogado de Laboque; Lonar, Doctor Navarre; Lastry, Aquiles Gourier; y Bastens, Ingeniero.



NAOMI CHILDERS-A GOLDWYN REPERTORY PLAYER

MAOMI CHILDERS, *refulgente estrella de la*
«GOLDWYN»

UNA ANECDOTA DE ELSIE FERGUSON

«UN VIAJE DE IDA Y VUELTA»

Hace unos años esta celebrada «etoile» de la escena muda, se dirigía desde Culver City a Nueva York, en ferrocarril. Al llegar a la capital americana recibió un telegrama. En él se le ofrecía un contrato de la Goldwyn para impresionar una cinta, y se le rogaba que se personara en los talleres inmediatamente.

La actriz aceptó, y, sin salir del tren, realizó el viaje de vuelta.

—Lo más cómico — explica ella — fué que dió la casualidad que ocupé la misma mesa y me sirvió el mismo camarero que en el viaje de ida, y el buen hombre, convencido de que yo me había distraído y regresaba sin saberlo al punto de mi destino, estuvo empeñado en hacerme descender del tren. Finalmente, después de explicaciones numerosas, comprendió que uno, sin ser empleado de la compañía del ferrocarril, puede tener que realizar un viaje de «ida y vuelta».

DE AQUI Y DE ALLA

EL MATRIMONIO DE FRANCESCA BERTINI

La Vita Cinematográfica, de Turín, confirma la noticia del matrimonio de la genial Francesca Bertini.

Parece ser que la gran actriz abandonará definitivamente la cinematografía, pero antes cumplirá compromisos que tiene contraídos con una importante manufactura de los Estados Unidos.

Una vez terminados estos compromisos, la estrella se domiciliará definitivamente en París con su marido.

¿SE CASA CHARLOT?

Hace poco se ha empezado a decir algo acerca de un próximo matrimonio entre Charlie Chaplin y May Collins. Aún no se sabe nada de cierto. May Collins está ahora trabajando en la impresión de una cinta de la casa «Goldwyn».

UN SECRETO

La bella actriz cinematográfica Molly Malone, cuyo cutis es la admiración de todo el mundo, por la frescura y belleza de su colorido y su aterciopelada suavidad, ha revelado que su secreto es ¡comerse una zanahoria cruda todos los días!

EVOLUCIONES

Helen Dunbar, que representa una parte de carácter con Ethel Clayton, que representa el papel principal en la cinta *Sham*, era antes una estrella de ópera cómica. Al perder la voz volvió su atención a la comedia y más tarde se dedicó al cine.

IMPRESIONES JUVENILES DE WILLIAM WALCOTT

Por considerarlas de interés, reproducimos a continuación las impresiones de la vida teatral de William Walcott, uno de los actuales y buenos actores de la escena muda.

«Cuando empecé a presentarme en escena—dice,—hace de eso unos treinta y cinco años, entré a formar parte de una compañía ambulante, que recorría el Este. Una de las cosas que recuerdo mejor es que casi nunca actué ante un público de mujeres. Por lo general, sólo hombres asistían al espectáculo. Muchas veces dábamos las representaciones para indios.

»Las costumbres de aquellos espectadores primitivos eran curiosas. Venían acompañados por

su esposa e hijas, pero éstas no pasaban de la taquilla. Los hombres penetraban en el teatro y las mujeres, sin manifestar disgusto ni protestar, regresaban a sus casas.

»Trabajé tantos años en estas condiciones, que aun hoy me sorprende cuando observo que en el público hay tantas mujeres como hombres... y a veces más.»

LO QUE NECESITA SABER UNA ESTRELLA

Según una revista norteamericana, para llegar a ser una estrella de primera magnitud en el espacio de la cinematografía, es necesario lo siguiente: ser fuerte y hermosa; no temer la muerte; dar un «no» rotundo y... besos; vestir con elegancia y desnudarse rápidamente; comer con pulcritud y groseramente; entender electricidad, mecánica y... cobrar buenos sueldos.

(Esto último parece ser lo más importante.)

LOS GRANDES DIRECTORES DEL CINE Y SUS PRODUCCIONES MÁS APLAUDIDAS

Independiente, David Wark Griffith, su mejor producción, *Intolerancia*; «Paramount», Thomas H. Ince, *Civilización*; «Arcraft», Cecil B. de Mille, *En voz baja*; «Arcraft», George L. Tucker, *El hombre milagroso*; «Arcraft», Maurice Tourneur, *El pájaro azul*; «Universal», Allen Holubar, *El corazón de la humanidad*; «Fox», Raoul A. Walsh, *Sistema de honor*; «Metro», Leonce Perret, *Lo que mis ojos vieron*; «Realart», Emile Chautard, *El misterio del cuarto amarillo*; «Vitagraph», Stuart J. Blackton, *La causa común*; «Vitagraph», Ralph Ince, *El tren de la muerte*; «Paramount», William B. de Mille, *Voto al chapiro verde*, «Vitagraph», Edward Griffith, *Los trepadores*; «Universal», Robert Z. Leonard, *Peggy, la bailarina*; «Paramount», Mack Sennet, *Todas buenas*; «Arcraft», Marshal Neilan, *La pobre rica*; «World», Albert Capellani, *Camile*, y «Triangle», J. Parker Read, *La hija del lobo solitario*.

UN CAMPEÓN DEL MUNDO

El campeón del mundo de los *cow-boys* proclamado en 1912, el atleta Hoot Gibson, figura entre los actores que forman el elenco de la «Universal Film».

Huelga decir los papeles que deben correr a su cargo.

Carta de América

LOS ÚLTIMOS ESTRENOS

El acontecimiento del día es el estreno de *La voz misteriosa*, interesante película policial de manufactura alemana, que es una narración cinematográfica de una de las muchas aventuras del célebre detective Higgs.

Su argumento gira en torno de las hazañas de una banda de ladrones que ha logrado poner en alarma a toda la ciudad, gracias a los misteriosos robos que se vienen cometiendo de un tiempo a esta parte. Jack Tomsen es el jefe supremo de la banda, y ha establecido su cuartel general en la taberna de Gustavo, antro del vicio y del crimen. Un robo, el cometido en la casa Herford y C.^a, ha excedido en importancia a los anteriores y la policía se esfuerza por dar con los autores. Pero todo está rodeado del misterio más extraordinario. El único rastro dejado por los malhechores es el pucho de un cigarro, que la policía considera un hallazgo de importancia.

El riquísimo viajante persa Ben Alis Hassam llega por entonces a Europa trayendo consigo una joya preciosa. Conocedor de los robos, quiere dejarla en poder de un detective privado. Con este objeto se dirige a casa del célebre investigador Higgs.

El mismo día por la mañana éste había recibido una carta del barón Hallstein, en la que le comunicaba que Jam Tomsen, el temible jefe de la banda, acudiría aquella noche a los salones del club, persiguiendo, seguramente, alguna nueva víctima. Sin ningún género de dudas, Higgs no perdería aquella ocasión de hallarse frente a frente con su hábil enemigo. Con un fútil pretexto la criada del hotel hace abandonar por un instante el escritorio que Tom ocupa en casa de su jefe, el detective Higgs. Mientras tanto éste se presenta en el club bajo el disfraz de un viejo general. Cuando Hallstein quiere llamar a su casa para pedirle que acuda aquella noche, Higgs oye que éste es contestado por alguien que se hace pasar como el propio detective. Corre entonces a su oficina; pero allí sólo encuentra una peluca y a Tom, que no puede contestarle a sus preguntas.

Pasan algunos días, al cabo de los cuales Ben Alis vuelve en busca de sus joyas. Cuando Higgs se presenta a él, el persa desconfía de su persona y pretende que no es el verdadero Higgs. Pero convencido por un policía a quien ha ido a pedir información, le pide las joyas que dejara en su poder. Higgs no sabe nada de brillantes. Entre él y el persa ha mediado un impostor y los

ha hecho víctimas de un engaño. Convencido de ello y de que el único que podía tener interés en ello era Tomsen, se pone sobre su pista y así lo vemos más tarde introducirse en el despacho de Gustavo, hábilmente disfrazado, y dar prisión a toda la banda, devolviendo a Ben Alis los brillantes desaparecidos.

El asunto está salpicado de escenas de una intrepidez suma, y el argumento, esencialmente policial, da lugar a que una hábil escenización haya realizado el milagro de dar originalidad a esta clase de películas, de las que se ha abusado hasta el cansancio.

Interpreta este film de carácter detectivesco un notable actor conocido con el nombre de «El detective Higgs».

Sabido es el desprestigio en que han caído las llamadas películas policiales. *La voz misteriosa* no es una película policial, aunque su asunto sea de tal carácter. El autor ha intentado con evidente acierto llevar a la pantalla el género policial que hizo la fama de Conan Doyle y Maurice Leblanc, en los cuales, más que la acción, predomina la lógica, la inteligencia del detective, su fuerza de deducción.

En *La voz misteriosa* el detective, al hablar cierto día por teléfono a su casa, oye con sorpresa que le contestan: «Aquí, Hary Tiggs. ¿Con quién hablo?» Su sorpresa no tiene límites. Alguien en su propia casa, durante su ausencia, se hace pasar por él. Entra en averiguaciones y descubre que aquella voz está en relación con una serie de robos cometidos en la ciudad. Y es entonces cuando entra en juego la lógica de Higgs, quien no tarda en aclarar el misterio.



LOIS WEBER Y LA REALIDAD ESCENICA

Lois Weber, propietaria del estudio de Hollywood, ha hecho trasplantar a los invernaderos de sus posesiones las más variadas especies vegetales, desde las que crecen en la zona tórrida, hasta las del desierto.

De esta manera podrá dar mayor fidelidad a las escenas que se representen y que reproduzcan las costumbres de otras regiones del globo. Parece que otros empresarios seguirán este ejemplo para que sus películas resulten mejor acabadas.

La misma señora Weber, que conoce su negocio, fué la que descubrió recientemente a otra estrella cinematográfica, Claire Windsor, a quien acaba de presentar en la película *Una mujer por favor*.



El Cine a kilómetros

FANTASIA DEL PORVENIR

En casa doña Clotilde, reinaba un espantoso desorden. Las criadas andaban de uno a otro lado como alocadas. El crujir de muebles, al abrir y cerrarse, no cesaba un momento. Dos lindas muchachillas, de quince y diecisiete primavera, estaban atareadas ante el tocador, en el dulce trabajo de aumentar las gracias que ya les sobraban. En el cuarto de baño, lloriqueaba un chiquillo, al cual limpiaba la doncella encargada de vestirle. La portera de la escalera, que también tomaba parte en el tragín, no cesaba de cerrar maletas, de liar paquetes y de amontonar unas y otros en un ángulo de la sala. Don Alfredo, el marido de doña Clotilde, arrellanado en una butaca, mientras fumaba un pitillo y hojeaba la prensa, dirigía, de vez en cuando, la mirada hacia aquel barullo que parecía iba a eternizarse, en tanto su esposa daba órdenes:

—La colonia, el frasco de sales; a ver si vamos a olvidarnos algo! A prisa, que son las seis y el tiempo pasa. Todavía estáis así, chiquillas? Y aquel niño, que no cesa de llorar y aún hay que vestirle!... Voy a perder la paciencia y vais a volverme loca!... El cognac y pitillos para el señor, corriendo. Cuando yo lo digo que nos olvidaremos algo! Y esas toallas, dónde vamos a meterlas?

El tragín, a las voces de doña Clotilde, aumentaba. Corrían las criadas, tropezaba la portera, el niño, más que lloriquear, chillaba, las chiquillas, en su apresuramiento, tiraban al suelo un frasco de «Pompeya», y don Joaquín, con una mueca de disgusto, se levantaba del sillón e iba a encerrarse en su despacho.

Mas todo tiene fin en el mundo, y debían tenerlo, por lo tanto, las angustias de doña Clotilde. Las maletas quedaron cerradas y los paquetes liados, en el preciso momento en que sonaba el timbre de la puerta de la escalera y penetraban en el salón dos fornidos mozos que en un abrir y cerrar de ojos cargaron con maletas y paquetes y desaparecieron. Y empezaron otra vez las angustias.

Una criada cargó con el chiquillo; otra, con los abrigo de las muchachas y unos boás de plumas; doña Clotilde, ante el temor de ha-

berse olvidado algo, entraba y salía de una a otra habitación y abría y cerraba muebles, hasta que, por último, convencida de que no quedaba nada para llevarse que le pudiera ser necesario y después de dar un sin fin de órdenes a la portera, pronunció una palabra, con tono algo sacramental y de efectos mágicos:

—Vamos.

Pero, en el mismo momento en que iban a salir, cuando las criadas, don Alfredo y las chiquillas habían pasado el dintel de la puerta y se hallaban ya en la escalera, una voz estentórea, algo como un grito gutural que salió de la boca de doña Clotilde, hizo retroceder a todos:

—El kilométrico!...

Y otra vez comenzó el abrir y cerrar muebles, el volver y revolver cajones y el murmurar y hacer muecas de don Alfredo, que al parecer estaba ya hastiado de tanto tragín y desorden.

Acomodada ya toda la familia en faetón de alquiler, dirigióse... hacia la estación, crearán, de seguro, nuestros lectores, y se habrán equivocado lamentablemente.

Don Alfredo, doña Clotilde y demás familia, acompañados de las respectivas criadas de servicio, se dirigieron al «Colosal Cinema», donde aquella noche comenzaba la proyección del prólogo de una película en dieciseis series de cincuenta episodios cada una, y cada episodio de 1.000 kilómetros, editada por la «General Tchirigotha's Company», en la cual se daba íntegra la Historia Universal de César Cantú.

Se calculaba que la sesión duraría quince días.

FELIPE S. ROSALES.

El sábado próximo se pondrá a la venta el argumento

EL VENGADOR
por WILLIAM DUNCAN.

La novela de Pearl Withe

(Conclusión)

EL PRÍNCIPE NO LLEGA...

Pearl Withe no es feliz. Ella ríe, canta, revolucionaria todo lo habido y por haber, empero no es feliz. Cuando está sola, sus lágrimas resbalan por su rostro de manzana. Pearl Withe aguarda al Príncipe. A ese Príncipe que esperan con ilusión todas las muchachas y que para algunas no viene nunca. Mientras llega, Pearl Withe se lo imagina como debía de ser para que a ella le agradase.

Tendría que ser un hombre que deseara hacer una cosa porque yo quisiera que la hiciera; pero que no me diera todo lo que yo quisiera cuando él supiera que no debía dármele. Debería tener la fuerza moral suficiente para negar; la mentalidad necesaria para hacerme comprender y la fuerza bruta capaz de aplastarme, aunque no hiciera uso de ella, sino que yo supiera que podía hacerlo si quisiera.

Este sería el Príncipe ideal de Pearl Withe. ¿Llegará? Pearl Withe tiene el presentimiento de que no. De que la espera será inútil. Y por eso llora tímidamente, como si sus lagrimales fuesen dos fuentes de cristal por las que se escapase un hilillo de agua, cuando está sola. La soledad es el peor enemigo que tiene Pearl Withe. Jim Dickens es un buen amigo de ella. Es viejo. Escribe para el público. Conoce a Pearl Withe como a sí mismo. Sabe la amargura que encierra para Pearl la soledad y procura siempre ahuyentarla de ella. Su casa, por su asiduidad, parece la de Pearl Withe. Ahora está en ella. Nosotros creemos que si Jim hubiese sido más joven, hubiese sido para Pearl el Príncipe ensoñado. Sabe comprenderlo y hacerse comprender. Es alto y recio. Da la sensación de algo majestuoso y grande. Viéndole, la imaginación vuela hacia la Roma sacra. Oyéndole hablar, creemos oír llegar hasta nosotros la voz de las figuras más eminentes de la Grecia. Es fantástico. Más que un moro; como un valenciano. Pearl le besa las manos como si fuese un santo. Hemos dicho antes, que Jim conoce a su amiguita como a sí mismo. Y es que Jim busca, escarba, pregunta. Se extasía oyéndole hablar. Gusta de que Pearl Withe le descubra su pensamiento, su alma.

—Yo sé perfectamente que no he de morir de muerte natural — dice Pearl. — Durante las úl-

timas tres generaciones de mi familia no ha habido una muerte de esta clase. Nosotros éramos ocho hermanos, nacidos todos en las montañas de Orak. Hoy sólo vivimos mi madre, mi hermana y yo; los otros han perdido la vida en distintos accidentes. El año pasado se mató el mayor. Era artista de circo. Se encontraba en Inglaterra, el país de mi padre. Trabajaba en el trapecio. Hacía en el trapecio lo que no había hecho, ni hará nunca otro artista. Todas las noches se jugaba la vida. Una de ellas cayó de cabeza sobre la pista. Se tronchó. Además, los sesos tuvieron que ser recogidos con una espuela. Cuando me dieron la noticia de su muerte no experimenté sorpresa. Me hizo el efecto de que ya lo sabía. Así ya ve usted que mi destino me tiene reservado algo muy triste... y el día menos pensado...

Mi hermana no ha querido jamás dedicarse al arte. Ella se casó con un hombre que la adora y se ha dedicado al más grande arte de la vida; el cuidado de sus hijos y el cariño de su esposo.

Yo la envidio, porque comprendo que nosotros, las que hoy somos mimadas del público, mañana somos olvidadas y nos vemos solas, muy solas, mientras que ella siempre tendrá el amor de sus hijos por lo menos.

El aplauso de las multitudes nos embriaga, y luchamos, cada día deseando más y más aplausos, haciendo cosas increíbles, ávidas de gloria. Pero el público se cansa pronto, tarde o temprano se aburre, y nos quita los laureles que pusiera en nuestras frentes, para arrojarlos a los pies de otras, más jóvenes o más bellas.

Desgraciadamente, la que ha sido favorita de un público no se da cuenta de esto; y he aquí que nos afanamos, que nos acabamos aún más rápidamente en la terrible zozobra de caer en el olvido. ¡Y cuando nos venimos a dar cuenta de nuestra situación, es cuando oímos que dicen: Mírala ahora, y pensar lo que fué!

No hay nada tan triste como la vejez de una artista. Es que después de las ovaciones no nos podemos acostumbrar al olvido, a la muerte en vida que significa esa huída gloriosa de la vida.

—¿Cualquiera diría que es usted esa muchacha revoltosa que trae a Nueva York de cabeza? Yo quisiera que la viesen a usted en estos momentos todos esos que la ven, también, dar cabriolas y hacer mofa de lo que parece más serio de la vida. ¡Qué cara más alargada pondrían los miembros del «Club Unión-League»! — dijo Jim.

—No, por Dios, Jim. No me desee usted eso. Me gusta que la gente continúe creyendo que soy alocada, estruendosa como una banda de pajarillos. Y el caso es que cuando me

presento así, yo no noto en lo más mínimo que pueda ser de otra manera. Se va usted a reír, querido Jim. Yo he pensado alguna vez si los espiritistas tendrán razón en algunas de sus teorías. A mí me ha parecido percibir dos almas en mi cuerpo. Dos espíritus, completamente distintos... dos personalidades que luchan y batallan por trenzar los pasos de mi vida. Usted se reirá, Jim, pero se lo juro por la memoria de mi santo padre que a mí me sucede esto.

—No me río. Ni es necesario que usted lo jure. Basta con verla a usted ahora y cuando está poseída de sus travesuras, para comprender que acaso tenga usted razón.

En la chimenea los gruesos troncos chisporroteaban. El fuego los retorció y los consumía. Crugían. Pearl White parecía un tronco echado sobre una hoguera. Como los troncos de la chimenea, crugía, se retorció, y se consumía. Los ojos de Jim fueron a clavarse en los troncos que ardían en la chimenea.

—Piensa usted que entre mí y esos troncos hay semejanza? —interrogó Pearl Withe.

—Sí, en eso pensaba —musitó débilmente Jim, escalofriado por una punzada misteriosa que fué a clavársele en el corazón.

JUAN CARRANZA.

Gran éxito del interesante argumento

LA DAGA MISTERIOSA

interpretada por EDDIE POLO.

UNA BUENA ESTRELLA PARA LA

«PARAMOUNT»

EL CONTRATO DE BETTY COMPSON

La «Famous Players-Lasky» acaba de contratar por el término de cinco años, en calidad de estrella para la «Paramount», a la graciosa actriz Betty Compson, después del éxito que obtuvo en la película *The Miracle Man* (*El hombre milagroso*).

La Compson empezará muy pronto a trabajar en su primera cinta «Paramount», habiéndose elegido uno de los mejores directores del grupo para dirigir su primera cinta.

«Estamos muy satisfechos de poder contar con la señorita Compson como una de nuestras ar-

tistas—dice el señor Lasky al anunciar el contrato con la nueva estrella.—La considero como una de las más grandes artistas cinematográficas. Ella ha alcanzado merecidos triunfos en la interpretación de papeles dramáticos, siendo muy elogiada su labor por los mejores críticos del país y extranjeros.»

No sólo ha probado su labor en *El hombre milagroso*, sino que también en *Las damas deben vivir* (*Ladies must live*), la última producción de George Tucker, la cual acaba de terminar, y será estrenada muy pronto.

El hecho de que Betty Compson se haya elevado al rango de estrella de la «Paramount», es debido a sus esfuerzos, tanto como a sus grandes habilidades artísticas y a su belleza.

Nació en Salt Lake City, a las sombras de los «Templos Mormones», y empezó su carrera artística en una compañía de variedades, pasando después al cine. Sus primeras apariciones en la pantalla fué en la comedia *Christie* como bañista y actriz cómica. La primera película en que ella trabajó como actriz dramática fué con la «Pathé» en *El terror del monte*.

Más tarde desempeñó papeles como primera actriz en las comedias «Arbuckle-Paramount», siendo contratada poco después por George Loane Tucker para trabajar en *El hombre milagroso*. Su espléndida interpretación de la inocente ladrona, que sólo se regeneró cuando el amor y la fe que tenía en el hombre milagroso se despertaron en su mente, ha sido una de las mejores que jamás se ha visto en la pantalla, debido a su gran acción dramática, siendo aclamada como una de las mejores actrices del cine.



El famoso artista cómico SALUSTIANO, del que pronto admiraremos selectas producciones.

La Sacrificada

Alicia Barney no tiene aún veinte años, y, en el risueño valle del Sud, en que con su padre vive, parece, bajo el sol de la mañana, la encarnación de la primavera.

Lejos de las agitaciones de un mundo que ardientemente desea conocer, recibe un día, con infantil regocijo, la carta de un amigo que le ofrece una plaza de dactilógrafa en la banca en que él es empleado, en Nueva York.

El señor Warren, director de esta banca, tiene dos hijos, Jaime, el mayor, su preferido, y Fred (Federico), ambos enamorados de una intrigante, Carlota Taylor, que otorga a los dos sus favores. Ansiosa de dinero y sin escrúpulos sobre los medios de procurárselo, ella ha falsificado un cheque imitando la firma del banquero y de su hijo Jaime. El joyero, a quien lo ha dado en pago, descubre el fraude y amenaza a Jaime con revelarlo todo a su padre. Exagerando las consecuencias de la falta que no ha cometido, Jaime, como loco, corre en su auto hacia un paso a nivel y se arroja a la vía, pereciendo aplastado bajo una locomotora.

Para no manchar la memoria de su hermano, Fred se atribuye la responsabilidad de la falsificación, sospechando que Carlota ha sido la instigadora, pero no creyéndola única culpable. El señor Warren trata a su hijo con un desprecio y una desconfianza que no se toma la molestia de disimular.

Este drama acaba de desarrollarse en la familia Warren cuando llega Alicia Barney a ocupar en la banca el empleo de dactilógrafa. Inteligentísima, con notables facultades de asimilación, la joven se puso en seguida al corriente de los negocios, ganando la confianza del banquero hasta el punto de ser consultada por él en todos los casos.

Fred sentía el encanto de la muchacha, y, tal vez sin saberlo él mismo, comenzaba a amarla, cuando un accidente grave puso en peligro la vida del señor Warren. En su lecho de muerte el banquero manifiesta el deseo de ver a su hijo casado con Alicia Barney. Los dos jóvenes se inclinan ante la voluntad del moribundo; pero Fred, influido por su hermana Madge (Magdalena), empieza a ver en Alicia una intrigante, por el solo hecho de haberle confiado el banquero, en las cláusulas testamentarias, la entera disposición de la fortuna. Y se conviene entre los nuevos esposos que su matrimonio se limitará a relaciones de conveniencia.

La celosa Carlota manobra constantemente para conservar la desavenencia entre los esposos, y nunca faltan, para tenerlos separados, una llamada telefónica, una visita inesperada, una palabra pífida...

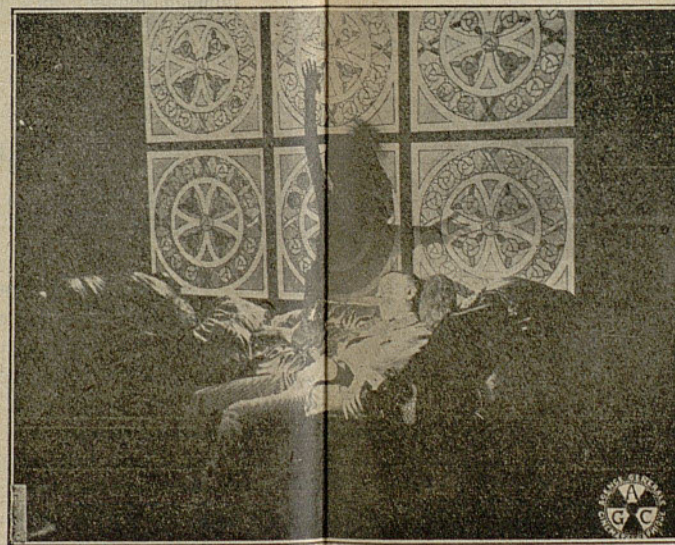
Por fin una carta anónima de Carlota decide a Alicia a abandonar el hogar, y vuelve al valle del Sud, donde ranscurrió su infancia y donde una industria naciente le permite desempeñar su profesión de dactilógrafa.

Fred, solo y poco enterado de los negocios de su padre, otorga, a pesar de los avisos que le había dado su mujer, su confianza a un caballero de industria que le habría dejado sin el último sueldo, si no le hubiera desenmascarado a tiempo una de sus trapacerías.

Durante la ausencia de su mujer, Fred ha comprendido que la amaba. La perfidia de Carlota aca-

ba por descubrirse. Y el desenlace nos muestra un auto en persecución de otro, cuando llega a una encrucijada. El auto perseguidor se aventura sucesivamente sobre cada camino, alcanzando a una vieja señora velada, después a un clérigo, a un moociclista... Por último, en la cuarta ruta, alcanza el coche de Alicia Warren, y Fred tiene la alegría de ver el lindo rostro iluminado por una

sonrisa. Ahora es cuando los esposos van a cambiar su primer beso de amor... cuando surgen de todos lados agentes ciclistas que les multan... ¡por exceso de velocidad!... Y como en amor Fred y Alicia tienen mucho tiempo que recuperar... el autor se ve obligado a poner punto final a su novela, so pena de verla censurada por las tijeras de Anastasia.



La Ráfaga

De un modesto empleado de banca, Lebonrg ha ascendido a multimillonario y banquero. El Gobierno, teniendo en cuenta su posición económica, le ha otorgado el título de barón. Dota a su hija con cinco millones, y gracias a ellos solicita su mano el conde de Brechebel, un aristócrata de dudosa moralidad.

Helene, así se llama su hija, no es feliz con aquel individuo. Ella sabe muy bien que no ha sido precisamente a ella a quien ha llevado al altar el cínico conde, sino a sus cinco millones de dote.

Además ella siente un gran amor por Roberto de Chanceroy, un espíritu aventurero que tiene por profesión las ganancias del tapete verde.

Durante una comida que da a sus amistades Lebonrg, Helene recibe una tarjeta anunciándole la visita de un primo suyo, llamado Amadeo, quien en otros tiempos aspiró a su mano.

Amadeo tiene ideas socialistas, a pesar de disfrutar de una inmensa riqueza. Sus ideas son tomadas como pretexto por parte de Lebonrg para manifestar el desagrado que le ocasiona aquella visita.

Amadeo no lleva otro propósito que el de saludar a su prima, a quien supone víctima de la estúpida ambición de su padre. Así lo hace.

Mientras tanto, Roberto de Chanceroy juega desenfrenadamente en el círculo aristocrático de la calle del Royal.

Es de tal condición moral Roberto, que no retrocede ni ante las consecuencias del Código. En las carreras presenta dos caballos como suyos. Estos pertenecen a dos ricos hacendados del Norte que, seducidos por la simpatía que se desprende a primera vista de Roberto, se han prestado a la farsa. Dichos caballos están valorados en seiscientos cincuenta mil pesetas, que los propietarios han incluido en la cuenta corriente de Roberto, al objeto de que éste las haga efectivas al interesado cuando llegue el momento de tener que hacerlo.

Empero el tapete verde le ha sido adverso a nuestro hombre y las seiscientos cincuenta mil pesetas han sido delapidadas en una noche.

La noticia de la pérdida de las pesetas llega a oídos de los propietarios de los caballos. Estos se apresuran a pedir a Roberto la devolución de dicha cantidad. Roberto promete hacerlo al día siguiente.

Viéndose perdido, Roberto recurre a Helene. Le entra de su situación crítica y termina manifestándole que no tiene otro camino para su solución que el suicidio. Desde luego, éste no ha pensado jamás en quitarse la vida. Se trata de una manobra para ver si logra, como espera, conmover el corazón de la que siente por él tan intenso cariño, y le facilita el dinero perdido en el juego.

Helene, aterrada por la fingida resolución de su amante, corre a casa de un joyero y pide a éste le retenga las alhajas como garantía de la suma que necesita. El joyero le pide la firma de su esposo.

Alguien enterado a Lebonrg de la aventura que está corriendo su hija. Lebonrg recrimina a Helene lo que está haciendo.

Esta recuerda a su padre que gracias a él se puede considerar la mujer más desgraciada del mundo. Entre los dos se desarrolla una escena violenta. Helene al final le ha dicho a su padre:

—Cueste lo que cueste, salvaré a Roberto del suicidio.

Y se dirige al domicilio de su primo Amadeo, poniéndole en antecedentes de lo que sucede. Este le promete la suma que necesita, empero mediante una condición humillante para ella, que rechaza ésta.

Los dos socios de Roberto se han presentado en el domicilio de éste. Vienen dispuestos a recuperar el dinero o a ordenar detener a Roberto.

Helene, desesperada, vuelve a casa de su padre. Es rechazada brutalmente. Mas Lebonrg ha pensado en el deshonor que puede traerle consigo todo aquello y marcha en busca de Roberto, a quien propone darle la cantidad adeudada si éste, a la vez, le promete salir de Europa, no acordándose ya nunca más de Helene.

Roberto no acepta, y, después de salir de su domicilio Lebonrg, pone fin a su vida de un pistoletazo.



La novela de Daisy

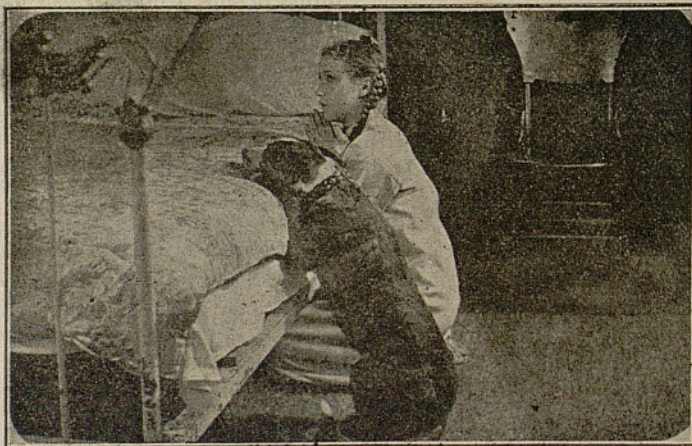
José Stagg, principal comerciante de Sunrise, ha permanecido soltero a consecuencia de una decepción de amor, y el rumor público pretende que la causa de tal decepción sea Amanda Parlow, hija del carpintero del pueblo.

Su hermana mayor, familiarmente llamada «Tía

Rosa», substituye en el hogar del solterón la esposa que éste hubiera querido tener.

La otra hermana de José Stagg, Ana, ha desaparecido con su marido en el naufragio del «Dunraven», y el abogado encargado de sus asuntos envía a José Stagg la hija de sus clientes, la pequeña Daisy (Miss Bessie Love).

Convertido así en tutor legal de la niña, José Stagg no puede oponerse a su instalación en su casa, sin contar que Daisy llega en compañía de



su perro, que no tarda en revolucionar a todo el corral, mientras que la niña, cuya turbulencia domina el sentimiento, es como un rayo de sol en el viejo hogar taciturno.

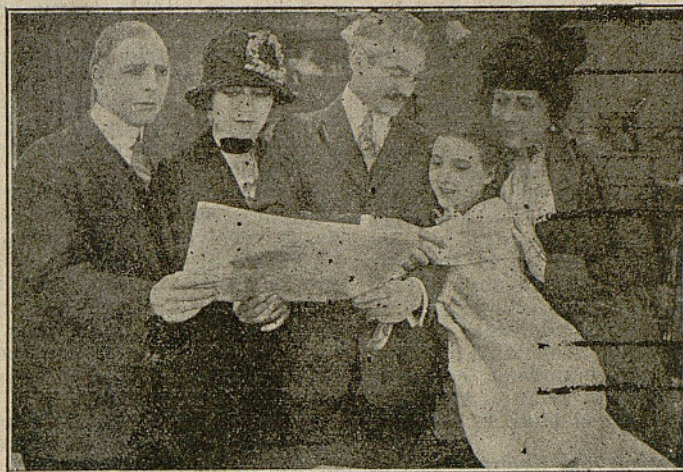
La niña, gran amiga de Amanda Parlow, aproxima inconscientemente a Stagg a la mujer que amara años antes, y después de un inmenso incendio, durante el cual Stagg salva a Daisy y a miss Parlow, su pasión mal apagada reaparece, y esta aventura que hubiera podido ser dramática, termina con unos desposorios.

La pequeña Daisy estaría encantada de este des-

enlace si Tía Rosa no echase una ducha de agua fría sobre su entusiasmo, explicándole que tendrán que marcharse para no estorbar a los recién casados.

Daisy toma entonces la gran resolución de volver a su casa, cuyo alquiler no ha expirado todavía.

¿Es, quizá, un presentimiento quien ha guiado sus pasos? Aquella misma noche dos viajeros se dirigen igualmente hacia el hogar abandonado: son el papá y la mamá de Daisy, salvados milagrosamente del naufragio del «Dunraven».



Pulguita

Pulguita es un gran detective de quien se pueden esperar trabajos verdaderamente geniales. Un espíritu despechado roba el hijo a un matrimonio feliz. Los móviles del robo no son otros que el despecho. El ladrón había requerido de amores, tiempo atrás, a la madre del robado. No fué correspondido, y cuando ésta se casó concibió la malhadada idea de apoderarse del fruto de su amor con el hombre que eligió su corazón.

Pulguita se ofrece a los padres al objeto de de-

volverles la paz que han perdido, trayéndoles a su lado al hijo querido.

Los padres ven en el muchacho tal convencimiento en sus palabras, que le autorizan para que haga cuantas pesquisas crea menester.

Pulguita pone a prueba sus relevantes condiciones policíacas, y tras una serie de episodios emocionantes encuentra al niño robado.

Sus padres no saben cómo premiar al muchacho su meritísima acción.

Pulguita, que es sobre todas las cosas un detective, dice que se considera satisfechísimo al pensar que éstos, en lo sucesivo, serán unos pregoneros de sus condiciones policíacas.



Mortal angustia

Esta es una escena de hondo sentimiento dramático. En ella vemos dos tesis contrarias. El anciano juez Creighton afirma su convicción de que la indulgencia detiene a muchos criminales en su primera falta, mientras que el «Attorney», de principios muy rígidos, arguye que la primera falta de un criminal debe ser castigada con la pena máxima. La esposa de éste sigue con interés la discusión, demostrando gran emoción cuando los dos hombres discuten tan graves cuestiones.

Mientras tanto, en la casa del juez, contigua a la del «Attorney», dos jóvenes se esfuerzan por fracturar el arca de caudales, sin conseguirlo. El juez les sorprende, pero los dos malandrines no vacilan en agredirle. Uno de los malhechores dispara su revólver. El disparo ha dado la alarma en toda la casa; el asesino salta entonces por una ventana con tan mala fortuna, que se mata, pero su cuerpo queda disimulado entre el muro y un macizo del jardín, no pudiendo ser descubierto durante las primeras pesquisas. El otro ladrón ha huído mientras que los criados daban la alarma. Al corriente de lo sucedido, el «Attorney» interviene en las investigaciones de la policía, mientras que su esposa, que ha quedado sola, ve con estupor surgir a un individuo y exclama: «Joe: ¿qué vienes a buscar aquí?» «Ocúltame», contesta aquél. «La policía me sigue la pista.» Aterrada Dolly le designa un cofre, en el cual se esconde aquél.

En este momento aparecen los agentes, cuyas pesquisas en busca de los culpables han resultado infructuosas. Sin escuchar los consejos de Dolly,

el malandrín sale de su escondite y le pide imperiosamente dinero; pero antes de que aquélla tenga tiempo de contestar, se oyen los pasos de Dexter, y el ladronzuelo se esconde detrás de un cortinaje. Joe cree poder escapar, pero el «Attorney» le distingue, y después de prenderle lo entrega a los agentes de policía.

Dolly confiesa entonces su pasado. Dactilógrafa en casa de Dexter, no tardó en inspirar gran simpatía a éste, sin ocuparse nunca de preguntarle nada de su familia. Dolly se negó durante algún tiempo a ser su esposa, pero cedió al fin a los consejos de un Pastor, pues éste le dijo que cada uno es sólo responsable de sus actos, y el casamiento se llevó a efecto. Sólo su gran amor le impidió revelar a su marido que su hermano Joe, educado por un tío suyo desprovisto de escrúpulos, había sólo visto malos ejemplos. En cuanto a ella, se escapó de casa de su tío y fué recogida en una obra benéfica hasta que estuvo en condiciones de ganarse la vida.

Mientras tanto, uno de los agentes descubre el verdadero asesino, comprobándose que las balas de su revólver son del mismo calibre que la que ha herido al juez. Joe es, pues, absuelto de la acusación y el «Attorney» obtiene una atenuación a su pena, con la condición de que después de purgarla se aliste en las tropas americanas.

Un año después encontramos al juez completamente restablecido, discutiendo, como de costumbre, con el «Attorney».

Entonces aparece Dolly con una carta de su hermano, en la que le comunica que acaba de cubrirse de gloria en Saint Mihiel, y el «Attorney» entonces confiesa que la indulgencia puede a veces volver la oveja descarriada al redil.



en que la pobre Estefanía sufrió aquel terrible calvario, había pasado por aquellos lugares una caravana de caldereros que se albergaron en la aldea Roja.

Uno de los campesinos, el mismo que les socorrió con pan y una botella de vino, recordaba que una de las mujeres llevaba una criatura en brazos vestida con un trajecito de lana azul que por lo lujoso contrastaba con los harapos de aquellos infelices. Pero no hizo caso.

Los caldereros pasaron la noche en la aldea y desaparecieron al día siguiente. Rosita confiaba que este rastro, aunque vago, pudiera servirle para encontrar la niña.

Corrió por aquellos alrededores, visitó las ferias, informándose del paso de las caravanas que transitaban por el país, pero todo fué inútil.

Rosita no cedía. Estaba decidida a sacrificar su fortuna y su vida por encontrar a su nietecita. Pero los años pasaban. Rosita visitó casi toda Europa, siguiendo al azar los vagos indicios que le proporcionaban, viajando de acá para allá como una loca, sin rumbo determinado.

Por último marchó a Turín; quería saber si Jacobo había intentado a su vez buscar a la niña.

Rosita no quiso presentarse ante él, pues quizá ya no la conocería.

Los sufrimientos habían encanecido su cabello; su vista se había debilitado y surcaban su frente profundas arrugas; sólo su boca conservaba la frescura de su juventud.

¿De qué astucia se valdría para poder entrar en su casa sin infundir sospechas?

Rosita se acordó de los hijos del conde de Teana, el padre de Jorge, aquellos dos niños que la querían como a madre y que separaron de su lado los parientes del conde.

Los dos hermanos estarían casados, tendrían familia, pero no la olvidarían.

Informóse y supo que el hijo mayor del conde de Teana se había casado y era padre de dos hijos: un niño y una niña. Su esposa falleció cuando nació la niña y el marido sobrevivió poco tiempo a la muerte de su esposa.

La hija menor del conde de Teana tomó el hábito de religiosa y era superiora de un convento dedicado a la enseñanza en las afueras de Turín. Rosita pensó ir a visitarla.

Cuando la madre superiora supo quién la buscaba, la hizo pasar inmediatamente a su gabinete particular.

El encuentro entre la hermana y Rosita fué conmovedor.

—¿No se ha olvidado de mí?—preguntó Rosita con los ojos llenos de lágrimas.

—No, nunca—respondió la monja con candor.—Era muy pequeña cuando murió mi padre; Nando y yo fuimos separados de tu lado, pero lo recuerdo como si fuese ahora. He llorado mucho tu ausencia y

quería casarse y se consideraba feliz viviendo al lado de su hermano.

Tenía consigo una dama de compañía, la que le había recomendado eficazmente su tía la superiora del convento en donde la educaron.

La señora Palmeri cumplía su misión con cariño verdaderamente maternal. Era de carácter serio y su esmerada educación le servía para aconsejar a Nilda, que veía en ella un ángel tutelar.

Tenía una figura muy simpática, pareciendo más anciana de lo que en realidad era porque tenía el cabello completamente blanco y llevaba continuamente lentes.

A Silvano le agradaba aquella señora porque le recordaba en la boca y facciones a un retrato que tenía su tía, el cual estaba en casa de su padre siendo él pequeño. Oyó decir que era de una institutriz joven de la que su tía conservaba cariñosos recuerdos, porque les quería como una madre, e indudablemente habría muerto, pues no lo habían vuelto a ver.

Las mejillas de la señora Palmeri enrojecieron a las palabras de Silvano, pero éste y Nilda atribuyeron el sonrojo a su excesiva modestia.

Nilda no tenía otra amiga que Elsa, con la cual había estado dos años en el colegio.

Y la señora Palmeri consentía aquella amistad y acompañaba siempre a la condesita en sus visitas a casa de Elsa, entreteniéndose mientras tanto en hablar con la camarera, de quien era muy buena amiga.

Cuando Elsa fué aquella mañana sorprendida por su querida amiga, exclamó con vivacidad:

—Hoy tomarás el desayuno conmigo, ¿no es cierto? Una taza de chocolate con bizcochos; no me digas que no. Lo haré servir en mi gabinete, e invito también a la señora Palmeri. A propósito: ¿dónde la has dejado?

—Está con Genia.

—Mi camarera siempre me habla de ella. Pero, vamos, quítate el sombrero.

—¿Qué dirá tu madre?

—Mamá no se levanta antes de mediodía, y después, si sabe quién está conmigo, tendrá una gran alegría; ya sabes cuánto te aprecia. Si no aceptas, me enfado.

—No, no; acepto.

—¡Bravo! ¡Bravo!

Poco después estaban las dos jóvenes sentadas ante el velador, donde Genia había servido el desayuno para las señoritas y la señora Palmeri.

Su figura atraía a primera vista. Era un contraste singular el que formaban sus cabellos blancos y la frescura de su boca, en la que se veía una dentadura fresquísima.

Elsa contó su aventura del día anterior; el encuentro con aquella

joven de extraordinaria belleza, tan celebrada por sus hermosas pinturas, la cual iba a ser su profesora.

—He visto sus trabajos—dijo la señora Pameri—y son verdaderamente admirables. Y dígame, marquesita: ¿es muy joven?

—¡Ya lo creo! No puede tener más edad que yo, quizá menos... Ya la verán, porque dentro de poco debe venir a traerme unos tamborcitos pintados que le encargué y al mismo tiempo a convenir las horas de lección. A propósito, Nilda: te advierto que me resentiré contigo si no vienes a mi fiesta.

—Sabes que no me gusta el baile. Vendrá mi hermano, ¿no te basta?

Las mejillas de Elsa se tiñeron de carmín vivísimo.

—¡Qué mala eres!—exclamó.

La puerta del estudio se abrió con violencia, apareciendo Otilio seguido del marqués Jacobo.

—¡Bravo! ¡De francachela las señoritas y no me han invitado! Abuelo, mira qué reunión. Sentémonos también nosotros—exclamó riendo.

Al entrar el marqués, la fisonomía de la señora Palmeri se alteró, tomando una expresión dura.

El marqués Jacobo no se dio cuenta, porque a su entrada Elsa se abalanzó hacia él abrazándole y diciendo en tono jovial:

—Abuelito, siéntate con nosotras; todavía queda una taza para ti.

—Gracias, querida Elsa; ya sabes que por la mañana sólo tomo una taza de café. Pero deja que salude a tu amiguita.

La condesita de Teana se había levantado procurando disimular el rubor que la presencia de Otilio le causaba.

Saludó cortésmente al marqués y no quiso volverse a sentar.

—He aceptado una taza de café por no desairar a mi buena amiga, pero ahora me retiro, pues tengo una infinidad de encargos que hacer con la señora Palmeri.

Esta se limitó a hacer una ligera inclinación de cabeza, saliendo de la habitación.

—Apuesto a que soy yo la causa de que ustedes se marchen—exclamó Otilio, siempre riendo.—La condesita Nilda huye de mí como el demonio de la cruz.

—Otilio!—dijo Elsa, irritada.

—Vamos, querida hermana, no te enfades y pregúntale si es cierto o no.

Nilda no tuvo tiempo de contestar porque la camarera anunció a la señorita Bonetta.

—Que pase—respondió Elsa.

—Nilda, espera un momento y te la presentaré.

—Otro día la veré. Adiós.

Las dos jóvenes cambiaron un cariñoso saludo y se separaron.

La señora Palmeri estaba ya junto a la salida cuando entró Virgencita.

Sus miradas se encontraron y la anciana señora estuvo a punto de sufrir un desvanecimiento.

Aquel modo luminoso de mirar no le era desconocido.

Era la mirada que vio otras veces en el rostro sonriente de una persona adorada.

—¡Pero, no... no... soñaba!

La condesita de Teana cogió el brazo a la señora Palmeri y salieron juntas de la casa, conmovidas las dos, si bien por causas distintas.

—¿Se acuerdan ustedes del nombre de esa señorita?—preguntó la señora.

—Sí; se llama la señorita Bonetta—respondió Nilda.

—Es muy hermosa, ¿no es cierto?

—Sí, bellísima... y parece buena.

No hablaron más y salieron silenciosamente del palacio.

XI

Como habrán comprendido mis lectores, la señora Palmeri no era otra que Rosita Casati, la madre del infeliz Jorge, a quien el marqués Leonardo recomendó a su hermano.

Pronto se convenció Rosita del cambio operado en la conducta del marqués Jacobo, con motivo de una visita que hizo a su casa de Turín para ultimar algunas disposiciones del difunto. La esposa de Jacobo la trató casi con desprecio, la nuera con frialdad, dignándose apenas saludarla.

Rosita se arrepintió de haber obrado con tanta nobleza, comprendiendo que no harían nada para encontrar a la criaturita, y caso de encontrarla no la adoptarían como de familia.

Pero no contaban con ella.

Su nieta no sólo debía ser la heredera, sino llevar el nombre del padre, pero debía ser reconocida por los parientes de su infeliz madre y entrar en posesión de la fortuna que le dejara el abuelo.

La señora Casati se guardó bien de manifestar su idea.

Pero quería vivir para reivindicar la memoria de su hijo y servir de madre a la criatura.

Rosita no necesitaba trabajar para vivir.

Se separó del marqués Jacobo con la excusa de hacer un viaje en busca de la niña.

Visitó de nuevo el pueblo donde había muerto su hijo, haciendo numerosas pesquisas para descubrir algún indicio que pudiera servirle de guía sobre el paradero de la pequeña, que su desgraciada madre confió a la Virgen de las Nieves.

A fuerza de mil indagaciones vino en conocimiento de que, la noche

Consultorio de Nabel

PREGUNTAS

119.—¿Hay algún procedimiento para blanquear el color moreno natural del cutis?—*Edith.*

120.—¿Qué procedimiento puedo usar para que no se oscurezca el pelo?

121.—¿Está mal visto que una joven de 15 años vaya acompañada de un joven?—*Mara y Ester.*

122.—¿Cómo se conserva el color rubio del pelo?—*Una jovencita.*

123.—¿Qué fruta contiene más fosfatos?—*Magda.*

124.—Tengo siempre los labios y cara cortados. ¿Cómo remediarlo?—*Paquita.*

125.—¿Qué puedo hacer para tener los labios muy rojos?—*Paquita.*

126.—Necesito un perfume para habitaciones. ¿Puede usted decírmelo?—*Graciela.*

127.—¿El café perjudica la salud?

128.—Tengo la nariz y las espaldas muy anchas. ¿Cómo podría corregirlas?—*El Pasatiempo.*

129.—Deseo un remedio para la curación de los callos. —*Una joven.*

130.—¿Qué debe comer y hacer un jugador de fútbol antes y después de un partido?—*David.*

RESPUESTAS

119.—Puede emplear el siguiente:

Almendras pulverizadas, 1,000 gramos; harina de arroz, 100 id.; iris de Florencia, 120 id.; jabón en polvo, 50 id.; glicerina, 10 id.; benjuí, 5 id.; esencia de rosas, 1 id.

Fricciónese diariamente.

120.—Lávese, a diario, con:

Alcohol, 200 gramos; esencia de romero, 80 gotas; esencia de espliego, 40 id. Mézclese.

121.—Es cuestión de latitudes, amigas mías. En otros países es cosa corriente y no tiene nada de particular. En el nuestro resulta algo exótico. Hay que seguir la corriente...

122.—Puede emplear la fórmula indicada en la respuesta núm. 120.

123.—La fresa, amiga Magda.

124.—Cuando los labios se cortan por el frío o el viento, se puede emplear la siguiente fórmula:

Glicerolado de almidón, 30 gramos; tintura de benjuí, 3 id.

Se untan los labios por la mañana y noche.

125.—Los labios pálidos o amoratados, si no es a causa del frío u otra exterior, se les puede hacer tomar el tono rojo bañándolos con agua tónica y friccionándolos con una pasta excitante. Si proviene ese aspecto de una enfermedad o de malestar del cuerpo, desaparecerá cuando la salud se recupere.

126.—Le recomiendo el siguiente:

Mézclese en un mortero de mármol:

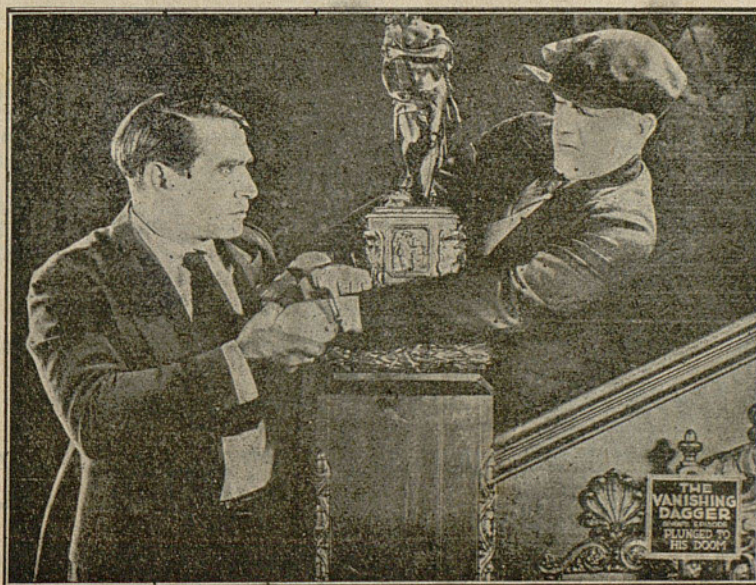
Benjuí en polvo, 32 gramos; cascarrilla de sándalo, 8 id.; carbón de cisco pulverizado, 150 id.; nitro o salitre, 8 id.

Agréguese una disolución de goma tragacanto en proporción de 60 gramos por litro de agua, y amasándolo todo se hacen las pastillas, que se dejarán secar para usarlas.

127.—El exceso en el uso del café es perjudicial. El café está contraindicado a las personas nerviosas y artríticas, por sus propiedades excitantes, y provocadoras de insomnio.

128.—Para arreglar la nariz deberá recurrir a medios mecánicos, lo que no le aconsejo. En cuanto a desear tener las espaldas más estrechas, es el primer caso que conozco. ¡Le aconsejo que desista de tal propósito!

129.—Antes de «cortar» un callo, sea cual fuere su tamaño, es indispensable lavarse los pies en agua caliente, con lo que la piel se ablanda y se facilita la operación.



Una escena de LA DAGA MISTERIOSA, interpretada por POLO,

Si el callo no es viejo, se podrá desgastar frotándolo con la piedra pómez. Si está recién formado y la pequeña dureza córnea es todavía tierna, puede destruirse con un poco de algodón empapado en aceite de ricino, o con una cataplasma de vinagre y miga de pan.

Si el callo resiste, podremos reblandecerlo con una cataplasma de cebollas aplastadas, hojas de hiedra empapadas en vinagre, o un botón de nácar disuelto en jugo de limón, o simplemente con tintura de yodo. Aislarlo del calzado con ayuda de pequeños redondeles de fieltro, extirparlo después con un instrumento puntiagudo, y nunca con las uñas, que contienen un verdadero veneno. El mejor tratamiento consiste en cubrir diariamente el callo con un medicamento que tenga por base el colodión. Poco a poco el colodión irá formando una capa que al ser arrancada arrastrará el callo tras sí.

130.—Comida ligera tres horas antes del juego. Acostarse temprano la noche anterior. Evitar los excesos de todo género. Esto... antes del partido. Después... una ducha y reposo.

CORREO DE MABEL

El valenciano de 17 años: No acabo de entenderle. ¿Está enamorado, acaso?—*Dario:* Ya el azar cuidará de arreglar las cosas a su tiempo.—*M. Andrés:* Ante todo, ¿tiene usted condiciones? En caso afirmativo, busque relación con los directores de manufacturas cinematográficas.—*Perruquín:* Lo encuentro muy aventurado. No me atrevo a darle consejo alguno en este sentido.—*Bicuve Moreno:* No poseo la letra de los cuplets «Indianola» y «Smiles», que usted solicita. Si algún lector bondadoso las remite, tendré sumo gusto en darlas a conocer.—*Una gitanilla de quince años:* Basta con fuerza de voluntad. Poco a poco irá remediando el defecto.—*Esperanza Marrón:* Confíe usted en la casualidad... poniendo usted también los medios.—*Maruja:* Por correo le envío su encargo. Gracias infinitas por su fotografía.—*Peque:* No, amiguita mía, no. No es la misma persona.

MABEL



FRANK FERNAS
Excelente actor cinematográfico

Correspondencia

José Brunet y María Vidal: Sí. La Bertini se casa y una vez casada se retirará de la pantalla.—*Moreno* es español, de Andalucía: «Athletic Club», Los Angeles, California.—*Edith Johnson:* «Vita-graph Cº».—Casi siempre las contestan.

M. Caldés: Lo que pregunta respecto a Helena Cortesina lo ignoramos.—Diríjase a «Atlántida, Sociedad Anónima», Madrid; «Studio Films, Sans, núm. 106; «S. A. Sanz», Paseo de Gracia, 103; «Roxan Film», Mariano Cubí, 222.

Sanchis: Entre *El y... ella* no hay parentesco alguno.

Pedro: Los argumentos que pide están agotados. De la postal, hay ejemplares.

Eine Madchen: Austriaca la primera y alemanas las demás.

Ramón Uribe: Soltero.—Charlot.

Brazalema: Lucila es Grace Cunard. Ignoramos los demás extremos.

Astillero: Lo desconocemos.

El pasatiempo: No. No están en España.—Por igual.—Ignoramos el título.—No piensan dejar el arte mudo.

Juan Solans: Entra en cartera.

José Farré Compte: Harold Lloyd nació en Deisver. Tiene 28 años. Sus señas son: «Rolin Film C.ª», 605, California Bulding, Los Angeles.—Trabaja con *Bebé Daniels*, cuyos datos van en artículo aparte.

Una loquita que se equivoca: Susana Grandais tenía 27 años. Olive Thomas, 24 años.

Melo, Valencia: Ante todo, se requieren condiciones. Luego, oportunidad y suerte. No es cosa fácil ni mucho menos.

M. Gracia: Escríbale: Eddie Polo, «Universal Studios City», California.

Nineta: Es difícil, pues no lo tenemos por costumbre. Lo guardamos, no obstante.

Fredilla: Polo tiene 42 años y está casado.

M. Pug: ¡Vamos, hombre! ¡No sea usted cándido!

La molinera: Sólo puedo facilitarle la dirección de Tom Moore: «Goldwyn Studios», Culver City, Estados Unidos.

Mary y Pepita: La dirección de Moreno la encontrará más arriba. Serena: «Edizione Libertas», Roma. Contestan. En español.

Pepe: Margarita Clark: «Lasky Studios», Hollywood, California.

Un curioso: El plebiscito dió el siguiente resultado: 1.º Mary Pickford; 2.º Norma Talmadge.

Luisin: 17 años.—Rica.—No.

Cine Popular

Serie segunda

Cupón núm. 5

TALLERES GRÁFICOS COSTA, ASALTO, 45.—BARCELONA

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entlo. - Barcelona

LOS SECRETOS DEL TRESILLO

COMO SE JUEGA Y COMO SE GANA

Vocabulario, leyes, problemas, código penal, refranero del Tresillo

Manual práctico para enseñar en breve plazo a jugar bien el Tresillo, y código para resolver rápidamente dudas y evitar disputas entre los tresillistas.

Precio, 60 céntimos

LOS POETAS DEL AMOR

COLECCION ORDENADA Y SELECTA DE LAS MEJORES POESIAS EROTICAS ESCRITAS EN CASTELLANO

Precio, 1'25 pesetas

LA MUJER ADÚLTERA

Adaptación de la celebrada novela, escrita en francés, con el título de *La señora Bovary*, por Gustavo Flaubert.

Precio, 1'25 pesetas

MALDITAS MUJERES

Centón de máximas, sátiras, proverbios, cantares, epigramas, chistes y otras composiciones, en prosa y en verso, serias y festivas, contra las mujeres y el matrimonio, seguido de la defensa de la mujer y el elogio del amor.

Precio, 60 céntimos

COLMOS, COMPARACIONES, ADIVINANZAS, CHISTES, DISPARATES Y ASTRACANADAS

por GEDEON

VASTO, ESCOGIDO Y VARIADO ARSENAL DE AGUDEZAS
Y RASGOS DE INGENIO — CURIOSO LIBRO DE RISA

Precio, 30 céntimos

Todas estas publicaciones se mandan a provincias al recibo de su importe en sellos o por giro postal, más los gastos de franqueo.

Todas las novedades cinematográficas y los argumentos de las magníficas películas exclusivas de la S. A. VILASECA Y LEDESMA, concesionarios de PATHÉ, se dan a conocer a los profesionales y al público por medio de

P
a
t
h
é
-
R
e
v
i
s
t
a

Madrid

Caballero de Gracia, 56

Barcelona

Paseo de Gracia, 43

que se envía gratis a los cinematografistas que lo pidan